

Verde / Blanco Feria, Misa de santa María Virgen MR, p. 919 (911) / Lecc. II, pp. 788 LH, Vísperas I del domingo: semana IV del Salterio Tomo IV: pp. 1076 y 220; Para los fieles: pp. 722 y 415; Edición popular: pp. 289 y 479

Otros santos: [Nicolás de Tolentino, presbítero de la Orden de Ermitaños de San Agustín;](#) [Nemesio de Alejandría, mártir.](#) [Beato Santiago Gagnet, presbítero de la Orden de los Carmelitas Descalzos y mártir.](#)

CADA ÁRBOL SE CONOCE POR SU FRUTO

1 Cor 10,14-22; Sal 115; Lc 6, 43-49

¿Dónde está nuestra fe? Confrontados con esta pregunta, quizá contestaríamos que la fe está en nuestros corazones, mentes o almas. Sin descartar la importancia de nuestra interioridad, Jesús propone otra respuesta. Utilizando una parábola que refleja la tradición sapiencial de comparar la sabiduría con la prudencia de los albañiles competentes (cfr. Prov 9, 1-2 y 24, 3-4), Jesús sugiere que la fe se encuentra en nuestras acciones, en «hacer lo que yo digo» (v. 46). Esta verdad ha sido expresada de varias maneras a lo largo de los siglos. Santo Tomás de Aquino (1224? 1274) decía que la fe sin la caridad, entendida como acciones efectivas, está muerta. Hoy algunos insisten en que la ortodoxia no es nada sin la ortopraxis (conducta correcta). Independientemente de cómo la expresamos, lo que importa es que practiquemos el Evangelio, dando buenos frutos en nuestras vidas.

ANTÍFONA DE ENTRADA Cfr. Lc 1, 47-48

Entonces dijo María: mi espíritu se llena de júbilo en Dios, mi salvador, porque puso sus ojos en la humildad de su esclava.

ORACIÓN COLECTA

Señor Dios, que te dignaste elegir el seno virginal de la santísima Virgen María como morada en que habitara tu Palabra, concédenos que, fortalecidos con su protección,

podamos tomar parte, llenos de gozo, en esta celebración. Por nuestro Señor Jesucristo ...

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Aunque somos muchos, formamos un solo cuerpo, porque todos comemos del mismo pan.

De la primera carta del apóstol san Pablo a los corintios: 10, 14-22

Queridos hermanos: Huyan de la idolatría. Me dirijo a ustedes como a hombres sensatos; ustedes mismos juzguen lo que voy a decir: El cáliz de la bendición con el que damos gracias, ¿no nos une a Cristo por medio de su sangre? Y el pan que partimos, ¿no nos une a Cristo por medio de su cuerpo? El pan es uno, y así nosotros, aunque somos muchos, formamos un solo cuerpo, porque todos comemos del mismo pan. Consideren al pueblo de Israel: ¿no es cierto que los que comen de la víctima sacrificada en el altar quedan unidos a él?

Con esto no quiero decir que el ídolo represente algo real, ni que la carne ofrecida a los ídolos tenga algún valor especial. Lo que quiero decir es que, cuando los paganos ofrecen sus sacrificios, se los ofrecen a los demonios y no a Dios. Ahora bien, yo no quiero que ustedes se asocien con los demonios. No pueden beber el cáliz del Señor y el cáliz de los demonios. No pueden compartir la mesa del Señor y la mesa de los demonios. ¿O queremos provocar acaso la indignación del Señor creyéndonos más poderosos que él? **Palabra de Dios. *Te alabamos, Señor.***

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 115,12-13.17-18.

R/. Señor, te ofreceré con gratitud un sacrificio.

¿Cómo le pagaré al Señor todo el bien que me ha hecho? Levantaré el cáliz de salvación e

invocaré el nombre del Señor. **R/.**

Te ofreceré con gratitud un sacrificio e invocaré tu nombre. Cumpliré mis promesas al Señor ante todo su pueblo. **R/.**

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

R/. Aleluya, aleluya.

El que me ama, cumplirá mi palabra, dice el Señor; y mi Padre lo amará y vendremos a él. **R/.**

EVANGELIO

¿Por qué me dicen “Señor, Señor”, y no hacen lo que yo les digo?

Del santo Evangelio según san Lucas: 6, 43-49

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: «No hay árbol bueno que produzca frutos malos. ni árbol malo que produzca frutos buenos. Cada árbol se conoce por sus frutos. No se recogen higos de las zarzas, ni se cortan uvas de los espinos.

El hombre bueno dice cosas buenas, porque el bien está en su corazón, y el hombre malo dice cosas malas, porque el mal está en su corazón, pues la boca habla de lo que está lleno el corazón. ¿Por qué me dicen ‘Señor, Señor’, y no hacen lo que yo les digo? Les voy a decir a quién se parece el que viene a mí y escucha mis palabras y las pone en práctica. Se parece a un hombre, que al construir su casa, hizo una excavación profunda, para echar los cimientos sobre la roca. Vino la creciente y chocó el río contra aquella casa, pero no la pudo derribar, porque estaba sólidamente construida. Pero el que no pone en práctica lo que escucha, se parece a un hombre que construyó su casa a flor de tierra, sin cimientos. Chocó el río contra ella e inmediatamente la derribó y quedó completamente destruida». **Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.**

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Que te sean aceptables, Señor, los dones que tu pueblo te ofrece en la conmemoración de la santísima Virgen María, quien por su virginidad fue grata a tus ojos y por su humildad concibió a tu Hijo, Señor nuestro. El, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Prefacio IV de Santa María Virgen, MR, pp. 531-535 (527-531).

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Lc 2, 19

María guardaba todas estas cosas y las meditaba en su corazón.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Hechos partícipes del alimento espiritual, te pedimos, Señor Dios nuestro, que imitando asiduamente a la bienaventurada Virgen María, nos encontremos siempre diligentes para el servicio de la Iglesia y experimentemos el gozo de ser tus servidores. Por Jesucristo, nuestro Señor.